

EL METEORO.

PERIODICO SEMANAL

DE LITERATURA, ARTES, CIENCIAS, MODAS Y TEATROS.

TOMO TERCERO.



EL AMOR.

FRAGMENTOS.

Pasó ya el invierno, con sus montes nevados y sus hielos torbellinos que levantan la tempestad en los mares: al rayo del sol ahora mas ardiente ceden los tepanques en las rocas, y se derriten trepando por entre las grietas de los montes en arroyos murmuradores; y la risueña faz de la primavera dá nueva vida al mundo que dormía. Los tardos reptiles, que sueltos bajo las rocas yacian en frio letargo, como cintas verdes culebrean por la grama que crece confundiendo su color con el matizado brillo del venenoso animal, y entre las flores que empiezan á abrir su capullo para absorber el rocío de la aurora; bulle un mundo de insectos que ensordecen con sus monótonos murmullos, bajo nuestras plantas que los huellan... El aire dorado con nubes de grana recibe en su seno el coro de las aves; cuyos variados cantos trae la brisa de las montañas mezclado con el susurro blando de sus suspiros. Y el hombre encarcelado en ésas estrechas literas de edificios caprichosamente colocados que llaman

ciudades, respira el aire infestado con el vapor de los talleres y el hábito de la corrupcion, pasando sobre sus frentes el influjo de las estaciones, sin cambiar en su corazon de hielo la dulce sensacion que inspiran los encantos de la naturaleza.

En esta plácida estacion que rejuvenece con el albagó de sus aromas y armonias la faz caduca del universo, todos los vivientes sienten en su ser una transformacion repentina... eléctrica, que los hace correr en pos del ardor de las pasiones. La sangre del hombre se abraza con un fuego invisible: late el corazon con ignota ansiedad, y la sonrisa rebulle en los labios al impulso de una emocion que se sintió en el alma. Los animales todos llaman á la pareja amada con la voz que les dió el Criador, y hasta los monstruos se engalanan y dan á sus bramidos ó á sus roncós resuellos acentos de dulzura y melodia.

¿Cual es ese sentimiento que inspira la estacion de la risa y de las flores? El amor.

Contemplad a la naturaleza, y vereis que hasta los seres mas insensibles ceden al imperio de esa maga. El viento que viene del oriente embalsamado besa lleno de amor las flores que se columpian á la orilla de los rios, y robando sus aromas de que empapa sus alas, de

ja oir entre las ojas de los arboles sus puros tiernos y melodiosos. El arroyo que serpentea por entre los flexibles juncos como una linea de plata, invade el prado, y esparce sus ondas tranquilas por entre la yerba que rendida á sus halagos lame doblándose los limpios cristales que esprimen la esencia.

Los vegetales aman tambien. Cuando la aurora tñe de rojo color las nieblas de la noche, se abre la corola de la flor, y se efectua el himeneo de los estambres y pistilos en un lecho de fragancias, de vivisimos colores alfombrado. Mirad sino aquellas flores que encareelan al insecto que fuè osado á turbar tan detestables gozes: doblan sus pétalos guarnecidos de letales agujones y asesinan al intruso con sus agudas puntas. *Clieie* flor constante y sensible se enamora del sol, y sigue su curso embelesada hasta que se hunde en el occidente en su tumba de rojas nubes. Mariposas blancas y matizadas de vivos colores revoletean inconstantes sobre la variada turba de flores que prodigan su esencia para seducir tan engalanadas y bulliciosas damas; tal vez la rosa que humilde se escondia entre espinas recibió sobre su corola de purpura al inquieto insecto que chupó una gota de rocío embalsamada con sus aromas. Mas tienen una multitud de rivales, alados insectos con matices brillantes, que baten sus alas transparentes como gasa formando un dulce ruido; y ¡quien sabe si los celos aquejan á estos amantes murmuradores, que ostentan el brillo de sus colores con presuntuosa gala y refinado coquetismo!

Volved la vista á esos sacos que cubren el rio con sus ramas desmayadas: mirad al cantor de la noche suspendido en una hoja, y oid las cantigas melodiosas que entona. ¿Como pudiera dar á su canto esa dulzura celestial sino sintiera el amor? Su esposa tal vez inquieta revuela en los bosques lejanos mien-

tras él con dulces encantos la llama hácia su seno embriagado de delirio. Apura todos los resortes de la melodia: ora tierno y suplicante, ora desesperado y celoso, y confundiendo sus cánticos y formando una armonia placentera rebozando de amor.

GREGORIO AMADO LARROSA.

(Concluirá.)

DOLOR.

Á MI QUERIDA AMIGA Y HERMANA,

LA POÉTISA DOÑA AMALIA FENOLLOSA. 3

—o—

Triste es cruzar sin paz, sin esperanza,
Por el mundo inhumano, engañador;
No gozar un instante de bonanza
Siempre estar sumergida entre dolor.

!Oh! cuan duro es lanzarse presuroso
Detrás de una fantástica ilusion
Que nos brin la un placer dulce, aromoso
Y fascina al sencillo corazón!

Y al apurar el cáliz deseado
Que nos presenta dicha siempre fiel,
En vez de un nectar dulce y delicado
Solo bebemos amargura, miel.

Sobre este suelo árido, horroroso,
Donde buscamos bien, felicidad,
Si gozamos un dia de reposo
Sufrimos mil de pena y ansiedad.

Dolor es ahogar la cruda pena
Que llena de pesar nuestro existir;
La frente marchitada alzar serena,
Mostrar indiferencia y sonreír.

Dolor es ocultar el mal profundo
Que envuelve nuestro pecho en aflicción
Pues si descubre nuestro afán el mundo
Nos dará burla en vez de compasión.

Dolor es anhelar continuamente
Una ligera sombra de placer,
Y al quererla tocar, rápidamente
La vemos alejar, desvanecer,

Todo es *dolor*, querida, nuestra suerte
Ya que Dios la ha formado en todo igual
Suframos con paciencia hasta la muerte:
Nuestro continuo lloro, nuestro mal.

Pobre cantora del Pisuerga hermoso
Paso mi vida en triste soledad
Es mi existir sombrio, borrascoso,
Y en vano al cielo demandé piedad.

No lució para mí la primavera
Con sus hermosas flores de color
Ni escuché una palabra verdadera:
Falsa fué la amistad, falso el amor.

Y pasan meses y concluyen años
Sin ninguna esperanza al porvenir;
Siempre sufriendo amargos desengaños,
Veo mis tristes días trascurrir.

Solo tú, dulce a niga' generosa
Enjugaste mis ojos con bondad:
Angel consolador, cándida rosa...
Yo bendigo mil veces tu amistad.

Con tu sonoro canto
Disipaste un momento mi desvelo,
Enjugaste mi llanto

Y vi brillar un rayo de consuelo.

Un amor vehemente
Aleja de tu seno la ventura
Y marchita tu frente
Y envuelve tu existencia en la amargura

!Blanca y pura azucena
Que tan solo encontraste en tu camino

De abrasadora arena
Un continuado y loco torbellino!

Yo tambien he sufrido
De una pasión la llama aterradora;
!feliz he bebido en la copa
Hasta el fondo la copa engañadora!

Todo es dudas y quebranto,
No halla mi pecho quietud;
Sin ilusiones ni encanto
Pasará mi juventud.

¿Ves cual se acaba mi vida
Sin alegría ni amor?
Pues esto causa, querida,
Mi continuado *dolor*.

Y no cede ni un momento
Del hado fiero el rigor,
Y no cesa mi tormento
Y no acaba mi *dolor*.

Nadie aliviará las penas
Que padece la mujer
Vivimos entre cadenas
Que no podemos romper.

Desde que al mundo venimos
Hasta hallar el ataud,
Querida, solo sufrimos
Una horrible esclavitud.

Y siempre orgulloso el hombre
Nos juzga y nos juzgará,
Pero nunca y no se asombre,
Nunca nos comprenderá.

Que hay en nuestra alma nobleza,
Hay valor y lealtad,
Aunque el hombre en su fiera
Cree toda falsedad,

Altaneros usurpan
Cuanto quiso su ambición,
Y á nosotras nos dejaron
Tan solo la humillación

Y si un nombre nos formamos
 Y una corona en la sien,
 En premio solo encontramos
 Indiferencia, desden.
 Y no cede ni un momento
 Del hado fiero el rigor,
 Y no cesa mi tormento
 Y no acaba mi dolor.

—o—

Por eso me gusta en noche callada,
 La verde pradera despacio cruzar,
 Y ver de la luna la luz plateada
 Y oír á la brisa las flores besar.

Entonces elevo mi fúnebre canto
 Que encuentra tan solo el ave y la flor;
 Mi pálido rostro se inunda de llanto,
 Que cae en mi pecho y apaga su ardor.

Respiro afanosa aquel aura pura,
 Cargada de aromas de rosa y azahar,
 Escucho al arroyo que lejos murmura
 Y lame inocente la yerva al pasar.

Tu sola querida ocupas mi mente
 Al prado y al bosque pregunto por tí,
 Y en premio te pido que tu pecho ardiente
 Tan solo un suspiro cesale por mí.

MANUELA CAMBRONERO.

Valladolid Enero de 1846.

ANGELA

Leyenda original.

VI

En la tarde del mismo día en que

sucedieron las escenas que hemos procurado describir en el anterior capítulo veíase no lejos de la casa de Angela, un hombre embozado en su larga capa paseándose con inquietud y mirando con cuidadoso interés a lo largo de una estrecha calle, que desembocaba al sitio en donde él estaba, cerca de la hermita del *Cristo de la sangre*, conocida con este nombre por los habitantes de la ciudad de M..... desde tiempo inmemorial.

El sol iba sepultándose en el ocaso y el horizonte veíase teñido de esos colores que, al despedirse el astro llorenchoso, deja impresos en él. Un viente-cillo fresco comenzaba á agitar las hojas de los árboles que se alzaban frondosos y verdes en la multitud de arboledas y jardines que rodean aun la elevación ó monte sobre el cual se halla situada la espesada hermita, y el perfume de las infinitas flores que allí crecen, debidas mas bien á la pródigo naturaleza, que al arte, venía á embalsamar el reducido recinto donde se hallaba aquel hombre, quien para gozar sin duda de la magnífica perspectiva que se desarrollaba á su vista, habíase acercado al asiento que ofrecía el pedestal de una columna de mampostería en forma de cruz, y en cuyo centro distinguíase la imagen venerada por los fieles de la hermita, y un raquítico farol que entrada la noche, prestaba su vacilante luz á aquel simbolo de nuestra fé.

Contemplaba el embozado, lleno de sorpresa y admiración los atractivos y encantos que la naturaleza ostenta en una tarde templada de invierno, cuando á la benéfica luz del día van sucediendo poco á poco las sombras de la noche, hasta envolver completamente al mundo con su negro manto, enmudeciendo el general bullicio que se observa en las ciudades.

Desde allí, y bañada por los mortecinos rayos del sol poniente, veía alzarse á Cádiz, la hermosa Cádiz, de enmedio

de las azuladas ondas, como un navio magnífico en el Océano, ostentando su altivez con las mil y mil doradas torres que coronan sus blancos edificios. Un hondo suspiro escapóse del pecho del embozado, y murmuró algunas palabras.

Largo rato siguió admirando aquel cuadro magestuoso, hasta que apenas dejaron distinguirse los objetos... Todo quedó en un silencio sepulcral, interrumpido solo por los trinos de los pajarillos que posados sobre los árboles iban á buscar bajo las hojas un albergue, ó el canto rustico y lejano del labrador que el helado viento traía en sus alas, y que á poco se perdía en la inmensidad.

—Permitidme, dijo, interrumpiendo al embozado en sus cavilaciones, un hombre que había salido de la hermita sin ser sentido, con una luz en la mano, permitidme voy á encender.

Sin contestar aquel ni una palabra levantóse cubriéndose bien con la capa, y dirigiéndose hacia la esquina de la calle que antes dijimos. Allí se mantuvo, con todas las señales de inquietud que se observan en una persona cuando espera á otra, hasta que vio irse al importuno, y cerrar tras sí la puerta del *Cristo de la sangre*. Comenzó de nuevo á pasearse y al cabo de algúntiempo vio venir un hombre, á quien habiendo reconocido, fué apresuradamente á encontrarse con él.

—Juan?...
—Yo soy, señor... y os traigo muy buenas cosas.

—Vaya, concluye presto; contestó con voz dulce, y desembarazándose; que me traes?

—En primer lugar, señor, lo que tanta obtinacion os habia negado, ... la llave de la puerta falsa; y bastante trabajo me ha costado encontrar una que le viniera á la maldita cerradura...

—Bien! eres un hombre, interrumpió el otro alegremente y arrebatando

de las manos de Juan, la llave que le mostraba, y que mas? Continúa.

—Este papel que me ha dado para vos la señora....

—Angela?...

—Si, señor.

—Oh! bien lo decia yo... tu eras el hombre que yo necesitaba... to no añadió, cambiando por el papel un bolsillo con dinero que Juan no dudo en aceptar, y ahora tendrás repugnancia en hacer lo que yo te diga?... dos meses has estado molliendome, y al fin... ya véis, yo se recomendar á los que me sirven.

—Por supuesto... tenéis un modo de mandar las cosas...

Entretanto el desconocido y su mensajero habianse ido aproximando á la Cruz, y desdoblado aquel ansiosamente el papel, se puso á leerlo á la escasa luz del farolillo.

—Juan, dijo, despues que hu' o concluido, puedes marcharte ya: á tu señora... que será puntual, adios.

Y Juan, despidiéndose se alejó de él.

—Hasta ahora vamos bien, murmuró el encubierto dos horas esperando... qué diablos iremos acreandonos; y al emprender la marcha sorprendiose al ver un bulto junto á la puerta de la hermita.

—Será Juan... pero no, yo lo ví irse por el lado opuesto ¿quien puede ser? me es jiarán?... es imposible nadie lo sabe... y á nadie temo; y diciendo, dejó aceleradamente aquel puesto.

El bulto salió de su inmovilidad, y pasando por delante de la Cruz, hizo una leve acatacion. La luz reflejó en su lisvido rostro en el cual brillaban unos ojos que revelaban una ansiedad cruel...

Era Gonzalo, que habia estado observando la anterior escena, y seguia las huellas del encubierto.

(Continuara.)

FABO.

EL FIEL DE FECHOS.

CONCLUSION.

He aquí un rasgo poético con que un amigo da la última pincelada á su semblanza.

¿Donde estará un fiel de fechos?...
Mas belo allí que ya viene.
¿Qué rolliza cara tiene!
¿Y que espaldas y que pechos!

Est tuen mozo, ¡vive Dios!
Que solo sus dos perniles
Sin el vientre y los cuadriles,
Pesan mucho mas que yo.

Y pues un fiel está aquí
Vete, Paco cuando quieras
Á mentir y hablar tonteras
Mientras el bebe por ti.

¡Ola, Ines! trae manzanilla,
¿Preferis el jerezno?
El tinto no es licor sano...
Pero arrimad una silla.

Y cuidadito con ella,
Que es muy tierna y delicada
Y con vos sol-recaigada
Podeis muy facil rompella.

—¿Si se habrá perdido Inés?
¿Como tarda la poltron?
—Esperar me desazona
Cuando estoy muerto de sed.

—Fuerza me será callar
Hasta que la chica llegue
Y el vinillo me despegue
La lengua del paladar.

—Hela aquí: ¡gracias á Dios!
La botelia está dispuesta:
La mesa tenemos puesta
Echad compadre á los dos,

Y el vaso nunca va io
Ha de estar, aunque caidos
Nos veamos y rendidos,
¿Que os parece amigo mio?

¿Veis que vino tan precioso?
Reparad en su limpieza
¿Que olor y que pureza!
¿Como nos llena de gozo!

¿Hay algo mejor que el vino?
¿Se dará cosa mas rica?
—¡Ay como el traidor me pija!
¿Que sabor tiene tan fino!

Alegre estoy ¡vive Dios!
¿Y vos compadre?—Yo creo
Por lo que en mi mismo veo!
Que lo estamos ya los dos.

—¡Ay amigo! la luz mengua
—Es verdad: los cantos gallan
—¡Ay compadrito, que cantan
No nos descubra la lengua.

Inesilla, trae el belon...
Mas el badajo está dando.
—Una... una... y una va sonando...
¡Bonitillo anda el reloj!

—¿No sabremos que hora es?
—Compadre yo no he contado;
Mas segun lo que ha sonado
Cuando menos son las tres.

A.... G.

Á JOSEFA PALMA.

—o—

Hay en Barcino un ignorado va te
que hondo sarcasmo recibiera un dia
su cítara al pulsar;
sátira amarga destrozó s n pecho
y vió de turba vil la áltiva cólera!

su frente amenazar.

Actriz, si acaso la impotente crítica
que á los ojos de muchos le tornára
objeto de irrisión,
no halló cabida en tu álma candorosa,
admite el que hoy te ofrece, fiel tributo
de justa admiración.

También á tí cuando el primer destello
de esa aureola de gloria que te eleva
en tu frente brilló,
grajos viles que el merito as-sina,
turba falaz que el público ha mimado
tu frente amenazó.

Sucumbiendo al sarcasmo y á la envidia
con los ojos cegados por las lágrimas,
cansada de luchar,
quizá tendiste por dō quier la vista
y á tu lado no hallaste ni un amigo
cuya mano estrechar.

Oh! y cuando el álma que arrollar quisiera
ese mundo tenaz, en ese mundo
tiene que sucumbir,
entonces cruzan por la erguida frente
horas de insomnio, de espantoso vértigo
que amargan su vivir!....

Mas hoy que elevas la inspirada frente
hoy que has logrado á un público severo
á tus plantas postrar,
hoy que si tienes envidiosos, callan,
é inclina la cabeza ante ese merito
que ven en tí brillar;

Hoy nó creeran ese mi canto sincero
objeto solo de lisonja fútil,
de baja adulación,
pues tras los pobres versos que me inspiras
encontrarán tan solo el fiel tributo
de justa admiración.

Sigue, actriz, la carrera comenzada,
que tras de tanta lucha y tanta envidia,
tras de tanto sufrir,
hay para el genio un sitio designado,
y á tí, sensible actriz, súbli-me artista,

te aguarda el porvenir.

VICTOR BALAGUER.

AL IMPROVISADOR ITALIANO

DON PASCUAL CATALDI.

—o—

Hijo de Italia, tu altanera frente
levanta erguida en nuestro hermoso suelo
y al cielo lanza tu cantar doliente
que acaso tu cantar escucha el cielo.

Dejaste en pos de tí la Italia hermosa
cuna de vates, madre de pintores,
y hoy te arruya la brisa rumorosa
que del cielo español riza las flores.

Bella es España! Su azulado cielo
ya en su manto pintó tu hermosa estrella
que envidia de los vates de este suelo
es quizá entre las bellas las mas bella.

La inspiración no faltará á tu lira
con que canta del Español la gloria,
que la nación valiente que hoy te admira
guarda nobles recuerdos en su historia.

Pelayo, el Cid, Padilla cien gigantes
con su sangre sus hechos nos legaron:
Moreto, Calderon, Lope, y Cervantes
con su genio sus nombres conquistaron.

Muy bien venido al suelo floreciente
que á tus afanes guarda una corona
y feliz, pues que en tu altiva frente,
la primera en ponerla es Barcelona.

V. B.

VARIEDADES.

—En el número próximo insertare-
mos una precisa composición poética
que el conocido autor de los **SUSPI-
ROS DEL ORAZON** Don Leopoldo

M. Palín, ha escrito espresamente para nuestro semanario, titulada LA ADULTERA. De hoy mas contamos con la colaboracion de tan apreciable quanto instruido jóven, y al anunciar al publico esta nueva adquisicion, no queremos elogiar sus talentos, pues ya lo han hecho con justicia todos los periódicos literarios.

Tambien será nuestro colaborador Don Manuel Saez Hernandez, quien nos ha favorecido ya con dos lindas poesias que hemos publicado.

EL SERRANO, periódico literario que se publica en Ronda ha sufrido grandes mejoras. Saldrá los dias 7, 15, 22, y 29 de cada mes en 8 páginas en cuarto y cuenta entre otros oradores, varias de las acreditadas poetisas españolas que honran hoy nuestra patria. Esperamos el primer número con impaciencia. Ademas de su baratura, si hemos de juzgar por el prospecto, su lujoso impresion corresponden a la amenidad de las materias que anuncia.

Muchos de nuestros suscritores de fuera especialmente de Madrid, Cordoba y Granada se nos quejan diariamente por la falta en la recepcion del METEORO. Esto es tanto mas sensible quanto que habiendose aumentado los portes, nos arrebatan en las administraciones de correos, pues en otra parte no es posible, muchos números que necesitamos duplicar, y aun triplicar, como ya nos ha sucedido; causandonos de este modo perjuicios irreparables. Estamos muy seguros de la recitud en la remision de el METEORO por la administracion de correos de Cádiz, y suplicariamos á los que se divierten en estas oficinas que el gobierno protejó siempre, que nos pidan directamente el *Meteoro* y nosotros seremos tan AMABLES que se lo remitiremos franco de porte.

En el número 2 de la Armonia interesante semanario que se publica en Santiago, hemos visto un párrafo que

de nu stra se afan por destruir las empresas literarias por parte de algunos empleados de correos. ¿Cuándo querrá Dios que en España marchen las administraciones de correos por la senda de la legalidad?. ¿Cuándo encostrarán las publicaciones literarias la proteccion que en todas las naciones civilizadas se les dispensa?

La Giralda. Tenemos à la vista el prospecto del periodico que con este titulo ba á publicarse en Sevilla desde Marzo procsimo dos veces al mes en cuatro pliegos folio menor,

No dudamos que esta publicacion en cuentre buena acogida cuando tiene á su frente un director tan ilustrado como lo es Don José Gutierrez de la Vega.

ANUNCIOS,

Tirio y troyano —Historia trágico-comica, politica de la España del siglo XIX, con obserbaciones tremendas sobre las vidas, hechos y milagros de nuestros homines y animales públicos escrita entre agri-dulce y joco-serio por D. Miguel Agustin Principe.

Se ha publicado la 6 de esta obra que con tin favorable acogida ha sido recibida del público.

Se admiten suscripciones en los puntos ya anunciados.

—*Maria la hija de un jornalero.* Edicion de gran lujo ilustrada con profusion de magníficos grabados. Han salido las entregas 13 y 14. Se admiten suscripciones en los términos ya anunciados á 2 rs. y medio por entrega en las provincias franca de porte.

Imprenta del *Meteoro*, calle de San Pedro número 33.